

Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.224
Serie B, N° 102
15 de septiembre de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

NACIONES UNIDAS
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo

Centro Latinoamericano de Demografía

ENFOQUES TEORICOS
PARA EL ESTUDIO
DE LA FECUNDIDAD

Centro Latinoamericano de Demografía

DOCUMENTOS DOCENTES

Santiago de Chile

Este trabajo ha sido preparado por los señores **José Miguel Guzmán** y **Jorge Bravo**, profesores del Curso de Postgrado del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, que ofrece el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) dentro del marco de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Las opiniones expresadas en esta publicación, que no es un documento oficial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de las instituciones mencionadas.

INDICE

PRESENTACION	1
CAPITULO I	
ASPECTOS GENERALES DE LA TEORIA EN DEMOGRAFIA	3
CAPITULO II	
LAS TEORIAS SOBRE LA FECUNDIDAD	4
II.1 Malthus	4
II.2 Teoría de la transición demográfica	5
II.3 Críticas y modificaciones a la teoría básica de la transición demográfica	5
II.4 Desarrollos e hipótesis alternativos	7
II.5 El enfoque económico	10
II.6 Intentos integradores contemporáneos (McNicoll, Lesthaeghe, Lee, etc.)	12
II.7 El aporte latinoamericano	14
CAPITULO III	
SINTESIS COMPARATIVA DE LAS DIFERENTES TEORIAS DE LA FECUNDIDAD	19
CONCLUSIONES	21
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	22

PRESENTACION

Son múltiples y variadas las sendas teóricas que procuran conducir a la explicación de los comportamientos reproductivos humanos. Las dificultades que entraña la comprensión de estas conductas, como el reconocimiento de su importancia esencial, han representado un desafío estimulante para los cultores de diversas vertientes de las ciencias sociales. Sus respuestas, plasmadas en una abundante documentación, contiene disímiles interpretaciones, a la vez que abre nuevas y más complejas preguntas. Ciertamente, la pluralidad de ideas es una expresión deseable y necesaria de toda actividad que tiene el propósito de avanzar hacia el conocimiento de procesos sociales, cuya interpretación es, a menudo, objeto de controversia. Sin embargo, la inexistencia de un enfoque teórico único acerca de la fecundidad, que concite un efectivo consenso de la comunidad científica, se convierte en un escollo difícil de sortear para quienes comienzan a explorar este tema. No es extraño, por tanto, que esta variedad de aproximaciones dé lugar a un cierto grado de confusión entre los estudiantes.

La experiencia adquirida durante años de docencia en los cursos de población y desarrollo ofrecidos por el CELADE, llevó a que dos demógrafos se propusieran la tarea de contribuir a llenar el serio vacío dejado por la falta de materiales de enseñanza —en idioma español— sobre los enfoques explicativos de la fecundidad. Como fruto de este esfuerzo conjunto, el presente documento presenta una posible manera de ordenar algunos pasos lógicos utilizados en los diferentes razonamientos. Para estos efectos, se adopta una pauta pedagógica basada en un conjunto de preguntas que se aplican a cada uno de los enfoques considerados: a) qué es aquello que pretende ser explicado; b) cuáles son los postulados básicos sobre los que se sustenta esa explicación; c) cómo operan los mecanismos que promueven el cambio de la fecundidad; d) qué unidades de análisis se identifican y cuál es el papel del contexto social donde se realiza la toma de decisiones. Concluye el análisis con una revisión de las ventajas y limitaciones de cada enfoque.

Constituye un motivo de especial agrado para la versión en idioma español del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, poner a disposición de los lectores un texto destinado a facilitar —mediante una guía ordenadora— la labor de búsqueda dentro del vasto caudal bibliográfico dedicado a la explicación de los comportamientos reproductivos. Este documento colabora también al logro de ese objetivo a través de la sucesiva presentación de las diferencias y las semejanzas que guardan entre sí las distintas aproximaciones teóricas examinadas. Otra particularidad de esta revisión y categorización de enfoques teóricos es que incluye algunas aportaciones teóricas de la región de América Latina, por lo común omitidas en la literatura disponible en idioma inglés o francés. Sin duda, este aporte a la labor docente deberá ser objeto de mejoras y enmiendas posteriores, según lo indique la “prueba del fuego” representada por su uso en clases.

*Coordinación del Curso de Postgrado
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo*

I. ASPECTOS GENERALES DE LA TEORIA EN DEMOGRAFIA

Una teoría en demografía es, como toda teoría social, un conjunto de leyes y postulados que pretende dar cuenta de la realidad social o de una parte de ésta. Si existe un esfuerzo por conocer esta realidad es porque se supone que es aprehensible, ya que tiene sus reglas y existe como sistema organizado. "No hay ciencia sin la hipótesis de que la realidad observable está organizada; en otras palabras, que sus fenómenos se ajustan a una regularidad" (Bagú, S., 1978:21). Tal como señala Ander-Egg (1982), ninguna ciencia trabaja con hechos aislados, pues no hay un hecho que tenga significación sólo por sí mismo.

Una teoría demográfica —o, más específicamente, una teoría de la fecundidad— debe incluir un conjunto de leyes y postulados que expliquen el por qué del comportamiento social en materia de reproducción en diferentes contextos espacio-temporales y que, en consecuencia, tenga valor predictivo. Lo anterior implica retomar el concepto *proceso reproductivo* como hecho social. McNicoll (1980:441) entiende una teoría de la fecundidad como un cuerpo coherente de análisis que relaciona una caracterización de la sociedad y de la economía, a nivel local o agregado, con las decisiones reproductivas individuales y sus resultados, y capaz de pasar la prueba de los hechos empíricos.

Explicar la fecundidad implica reconocerla como hecho social anclado sobre bases biológicas. El carácter social del comportamiento reproductivo lo hace trascender toda otra dimensión de la vida en sociedad: la económica, la cultural, la psicológica, etc. En este sentido, se ha subrayado que la fecundidad es, por un lado, un comportamiento social adherido en innumerables puntos a su contexto socioeconómico y sociocultural y, por otro, una conducta biológica que posee "oscuros antecedentes evolutivos y al mismo tiempo condicionamientos fisiológicos inmediatos" (McNicoll, 1980).

Surge entonces la pregunta *¿Existe una teoría sobre la fecundidad?* Si nos atenemos a las definiciones anteriores de lo que es una teoría, la respuesta es no. Existe cierto acuerdo en que en la actualidad sólo existen enfoques teóricos explicativos, los cuales, además de tener, en general, escaso valor predictivo, sólo dan cuenta de algunos aspectos de la fecundidad y de su comportamiento en ciertos contextos, pero no entregan una explicación que dilucide el fenómeno en su totalidad. Puede decirse entonces que no existe una teoría de la fecundidad de aceptación generalizada ni completa. Por ello, los estudios que analizan la fecundidad y su comportamiento suelen tener, en la mayoría de los casos, un carácter ecléctico, que toma elementos complementarios de diversas teorías.

Para comparar las diferentes teorías y conocer mejor el aporte de cada una y el ámbito explicativo en que se ubican, es necesario considerar:

- a) qué trata de explicar cada teoría;
- b) cuál es el postulado básico que la sustenta;
- c) cuál es el mecanismo que, de acuerdo a ella, explica el cambio de la fecundidad;
- d) el carácter social, individual o familiar en que es abordada la fecundidad; y
- e) cuáles son los desarrollos ulteriores de las teorías y las críticas que se le han formulado.

Todos estos puntos serán considerados en el desarrollo de este documento.

II. LAS TEORIAS SOBRE LA FECUNDIDAD

II.1 Malthus

Thomas Robert Malthus, uno de los iniciadores de la teoría de la población, fue el primero en desarrollar un "sistema total" de la dinámica poblacional. En este sentido, no especificó una teoría particular de la fecundidad, sino que la consideró, junto con la mortalidad, como uno de los dos principales componentes del cambio demográfico, regidos por las leyes generales del sistema.

Malthus parte de un postulado básico: existe una tendencia constante de toda vida, ya sea vegetal, animal o humana, a crecer más allá de lo que permiten los bienes disponibles para la subsistencia. En el caso de los seres humanos, existe un poderoso instinto que les impulsa a procrearse y reproducir su especie. Este impulso está determinado por lo que denomina "la pasión entre los sexos". Sin embargo, la presencia de lo que denomina una ley natural —que dice que una población no puede reproducirse más allá de lo permitido por la alimentación disponible— es el principal obstáculo al crecimiento de la población.

La población desarrolla entonces dos tipos de frenos para contener el aumento de la población. Por un lado, se encuentran los "controles positivos", es decir, la pobreza extrema, las guerras, epidemias, hambrunas y otras desgracias humanas, conducentes principalmente a una mayor mortalidad. Por otra parte, están los "controles preventivos", entre los que priman aquellos que llevan a la contención o abstinencia voluntaria, que incluye tanto al celibato permanente como a la posposición de los matrimonios.

En el sistema de Malthus existe, entonces, una tendencia de las poblaciones humanas a oscilaciones alrededor de un cierto nivel de equilibrio respecto de los recursos disponibles para la sobrevivencia, principalmente los alimentos. La forma en que este mecanismo actúa como control positivo es la siguiente: Cuando la población es excesiva en relación con los requerimientos de mano de obra para la producción, la tasa de salarios tiende a reducirse y el precio real de los alimentos a aumentar. Las dificultades en el mantenimiento de niveles básicos de consumo y el consiguiente aumento de la pobreza desincentivan el matrimonio, la formación familiar y la tasa de crecimiento de la población. Como consecuencia, un tiempo después el volumen de mano de obra se reduce a un nivel inferior al requerido para la producción. La escasez de mano de obra produce entonces un alza en los salarios, se estimula el matrimonio y la formación temprana de las familias, y se abre así la entrada a un nuevo ciclo.

El interés por Malthus —en relación con las teorías de la fecundidad— no radica en su discusión, bastante elemental, del tema sino más bien en el establecimiento de una orientación general que conceptualiza la fecundidad como resultado de las interacciones de la población con factores económicos y sociales que caracterizan a buena parte de los enfoques posteriores, y que revisaremos en detalle.

Al igual que Malthus, Marx no desarrolló una teoría demográfica, ni mucho menos una teoría de la fecundidad, pero sí una teoría holística del sistema capitalista. Dentro de esta teoría, la reproducción de la población debe entenderse como reproducción de la fuerza de trabajo. En este esquema, la clase social juega un papel central como categoría de análisis, ya que en éstas y en sus contradicciones dentro del sistema capitalista es donde se dan los comportamientos sociales. Contrariamente a Malthus, Marx plantea que no existe una única ley de población, sino una ley distinta y separada para cada momento histórico, para cada modo de producción.

Si bien en el enfoque de Marx no se especifican los mecanismos a través de los cuales la organización social y económica afecta al comportamiento reproductivo —y por lo tanto no puede considerarse que formule una teoría de la fecundidad—, sus planteamientos básicos de la sociedad y de la forma en que

ésta se organiza para la reproducción de la fuerza de trabajo constituyen la base del enfoque neomarxista desarrollado en América Latina y a cuyos aportes habremos de referirnos más adelante.

II.2 Teoría de la transición demográfica

Mediante esta teoría se procura formular una explicación generalizada del descenso de la mortalidad y la fecundidad que se produciría como consecuencia de la industrialización. Sus formulaciones originales fueron expuestas por Landry en 1909 (Landry, 1934). Veinte años más tarde, Warren Thompson continuó con el desarrollo de estas ideas. Fue Frank Notestein quien acuñó el término de *transición demográfica* y expuso en forma más acabada lo que se conoce actualmente como teoría de la transición demográfica: un cuerpo teórico que no sólo es descriptivo, sino también explicativo, del cambio demográfico.

El argumento central de la teoría se puede resumir como sigue: El proceso de industrialización y, en particular el de modernización, provoca una mejora en las condiciones de vida y de salud de la población, lo que lleva a una baja subsecuente de la mortalidad. Este descenso se traduce en presiones en las familias, ya que conduce, a nivel familiar, a un número cada vez mayor de hijos sobrevivientes, hecho que las impulsa a reducir su fecundidad. Al mismo tiempo, con la modernización se produce un aumento de los costos de los hijos, motivado entre otras razones por los altos niveles educativos que los padres quieren para sus hijos. Las familias se enfrentan, entonces, a la disyuntiva de mantener una alta fecundidad y, en consecuencia, dados los cambios del proceso de modernización, a tener un nivel de vida más bajo o, en su defecto, a bajar su fecundidad para mantener o elevar su estándar actual.

Las mismas fuerzas que produjeron la baja de la mortalidad actúan erosionando los soportes institucionales de la alta fecundidad prevalecientes en sociedades pretransicionales (leyes, códigos morales, educación, costumbres comunitarias, hábitos matrimoniales y de organización de la familia). Tal es el caso de la urbanización que, según Notestein, tiende a disolver la familia de tipo corporativo, basada en el modo de vida tradicional, sustituyéndola por una en que prima el individualismo, fomentado por las crecientes aspiraciones personales que desarrolla el mismo proceso de modernización.

De acuerdo a esta teoría, la baja de la fecundidad es considerada como un ajuste a las modificaciones estructurales de la economía y de la sociedad (Chesnais, 1986), producto de un acto consciente de las familias que resulta del cambio de aspiraciones que trae consigo la modernización. Así, Landry pone énfasis en lo que denomina una nueva concepción de la vida, que expresa ese vasto movimiento de liberalización de los espíritus. Es él quien propone el término de "racionalización de la vida", en todas sus facetas: política, familiar, industrial, etc.

II.3 Críticas y modificaciones a la teoría básica de la transición demográfica

¿Se trata de una teoría? Una crítica de carácter general hecha a la teoría de la transición demográfica es que no se trataría de una teoría, sino más bien de un esquema organizado que describe la forma en que ocurrió la transición de la fecundidad en Europa. Se menciona que "tal como está formulada, la teoría es una interpretación de coyunturas críticas que se presentaron en la evolución demográfica, antes que un sistema de relaciones lógicamente coherentes y explícitas que proporcionen una base para elaborar deducciones pertinentes y predicciones de acontecimientos futuros" (Naciones Unidas, 1978).

¿Es completa? Otras críticas atañen a aspectos específicos de esta teoría, específicamente a modificaciones que habría que introducirle, en procura de hacerla más general. Así, Kingsley Davis (1963) y posteriormente Friedlander (1969) enfatizaron el hecho que la teoría de la transición demográfica no

incluye la migración como un componente importante del cambio demográfico. En el caso de Davis, como veremos más adelante, la migración es incorporada en la teoría que desarrolla como una de las respuestas posibles al cambio de la mortalidad que se da con la modernización.

¿Es la baja de la fecundidad resultado de la modernización? Entre los estudios empíricos más importantes de la transición demográfica se cuentan los relacionados con el estudio acerca de la reducción de la fecundidad en Europa, llevado a cabo en la Oficina de Investigación en Población de Princeton, y dirigido por Ansley Coale (véase Coale, 1977; Coale y Watkins, 1986; Knodel y Van de Walle, 1979). Este proyecto se propuso investigar las tendencias de la fecundidad en ese continente en el plano de la división por provincias y, motivado en la teoría de la transición -ampliamente entendida-, establecer el grado de correlación de la fecundidad con variables como la mortalidad y algunos índices de "modernización": grado de urbanización, de industrialización, instrucción, etc.

Estos estudios han mostrado que el inicio y la primera fase de la caída en la fecundidad no tienen ligazón crucial o necesaria con los cambios en los factores socioeconómicos mencionados arriba. La experiencia histórica de Europa parece indicar que un nivel de desarrollo suficientemente elevado va eventualmente asociado a una reducción secular de la fecundidad a niveles bajos -ceranos al nivel de reproducción-, pero que los cambios seculares anteriores en la mortalidad u otros indicadores socioeconómicos no son útiles en la explicación o predicción de la etapa inicial de cambio. Esto no implica que los movimientos en las poblaciones preindustriales no hayan estado sujetos a ciertas regularidades. Estas, sin embargo, no son de orden secular -es decir, aparentes en el mediano plazo-, sino más bien son regularidades en las fluctuaciones de corto plazo en los nacimientos y las muertes, y tendencias de largo plazo en la población total. Un volumen extenso e interesante de estudios en estos temas incluye a los de Lee (1978, 1987) y Galloway (1984, 1985).

¿Es el comportamiento reproductivo un comportamiento racional? Otra de las críticas importantes hechas a esta teoría es que lleva implícito el concepto de irracionalidad en el comportamiento individual en la etapa pretransicional (Caldwell, 1986; Campanario, 1979). Para Caldwell, el concepto de irracionalidad está presente en la teoría de transición demográfica a través de dos vías. Por una parte, se plantea que la alta fecundidad en las sociedades pretransicionales se da no sólo por la elevada mortalidad prevaleciente, sino también por la existencia de una múltiple variedad de instituciones sociales y religiosas. Es por ello que "la literatura sobre la transición demográfica está llena de referencias no a las conductas ni a las reacciones de las personas, sino a sus actitudes, creencias, tradiciones e irracionalidad" (Caldwell, 1976). Por otra parte, el supuesto estaría implícito en las continuas referencias que se hacen en la teoría al desfase que se produce en el ajuste de la fecundidad a las nuevas condiciones de urbanización e industrialización. Estas condiciones desencadenan una evolución hacia comportamientos más racionales, entre los que destaca la desvinculación gradual de viejos tabúes y creencias.

Visión crítica general (Chesnais)

Más recientemente, Chesnais (1986) trata de reivindicar la teoría de la transición demográfica, partiendo básicamente de los trabajos originales de Landry. Sostiene que algunas críticas a la teoría no serían válidas. Así, respecto al hecho que en algunos países como Francia y Bélgica, contrariamente a lo que ésta supone, la fecundidad disminuyó antes o al mismo tiempo que la mortalidad (Knodel y Van de Walle, 1967; Coale, 1977) señala que éstas no son más que falsas excepciones, ya que sí hubo una baja precedente de la mortalidad infantil. Sostiene, por otra parte, que si bien es cierto que en las formulaciones de Notestein y en otras posteriores está ausente el aspecto cultural, no sucede lo mismo en el caso de los trabajos de Landry, en los que este componente sí tiene una valoración especial.

No obstante, subraya las que para él son las verdaderas debilidades de la teoría de la transición demográfica, coincidiendo de esta manera con algunos autores antes mencionados. Estas debilidades son: a) dado su carácter general, no puede utilizarse para predecir la historia específica de un país en

particular; b) la teoría es muda en lo que respecta al papel regulador de las migraciones externas; c) es muy discreta respecto al rol jugado por la nupcialidad; toma poco en cuenta la influencia de la difusión del cambio demográfico de país a país; d) parte del concepto de equilibrio pre y postransicional; y, e) la teoría implica una polarización exclusiva en los efectos de la modernización sobre la fecundidad y no en los efectos de ésta sobre las variables socioeconómicas.

De todo lo anterior puede entonces concluirse que, a pesar de las críticas, la teoría de la transición demográfica constituye un marco de referencia obligado en los diferentes enfoques teóricos desarrollados con posterioridad.

II.4 Desarrollos e hipótesis alternativas

Los hallazgos del grupo de Princeton, junto con los planteamientos de los otros autores mencionados, dejan así un amplio campo de posibles hipótesis alternativas en relación con la transición de la fecundidad. En seguida se presentarán diferentes enfoques de la teoría de la transición demográfica.

a) El enfoque cultural y las teorías de difusión (Knodel y otros)

John Knodel y Etienne van de Walle (1979), por ejemplo, sostienen que una hipótesis más probable es que la fecundidad esté afectada principalmente por cambios culturales, y que, por ende, las variaciones en el inicio de la transición tengan relación con la configuración diversa de grupos étnicos, lingüísticos y/o geográficos, adecuadamente definidos. Los autores aducen los hallazgos del proyecto de Princeton y otros estudios acerca de la fecundidad en Europa para sostener esta hipótesis.

Proponen, más en concreto, que los cambios ocurridos en la fecundidad europea tuvieron un fuerte componente de "innovación-difusión", es decir, obedecieron principalmente a un proceso de introducción de una innovación (el control de la fecundidad) y a su posterior difusión a la mayoría de la población. Como este proceso no está necesariamente ligado a la mortalidad o a variables de tipo socioeconómico, puede explicar cambios de la fecundidad que este último grupo de variables no es capaz de aclarar.

Knodel (1977) extiende este razonamiento al análisis de poblaciones contemporáneas en Asia, mostrando que una vez iniciada la práctica de la limitación del tamaño familiar, se extiende rápida y progresivamente al grueso de la población, constituyendo así un proceso acumulativo e irreversible. Similares ideas podrían ser aplicadas, en principio, para interpretar la experiencia de los países de América Latina; sin embargo, no existen aún estudios en esta línea (para un análisis con un objetivo más restringido, véase Bravo, 1989).

Dentro del marco general de una alternativa "cultural", Penn Handwerker (1986) formula una crítica antropológica a la teoría de la transición y propone, en cambio, integrar la teoría demográfica dentro de la teoría "evolucionista", lo que implicaría investigar en base a qué supuestos las personas generan comportamiento y cómo y porqué ocurren cambios en las restricciones bajo las cuales las personas toman sus decisiones. Esta aproximación, tal como está especificada en la actualidad, ofrece muchas interrogantes, pero ninguna respuesta concreta que explique el cambio de la fecundidad. La internalización de este enfoque en el proceso de toma de decisiones respecto de la fecundidad (más que en las asociaciones del comportamiento reproductivo con variables observables) coincide con algunos intentos de revisión de la teoría convencional por parte de algunos economistas (véase sección II.5), sobre los que comentaremos más adelante.

b) La teoría de la respuesta multifásica (Davis)

Basándose en la teoría de la transición demográfica Kingsley Davis propuso, a comienzos de los años sesenta (Davis, 1963), lo que denomina *teoría de la respuesta multifásica*. Según este autor, el descenso de la mortalidad que se produce con el proceso de modernización y el consecuente aumento del crecimiento de la población pueden llevar no sólo a una disminución de la fecundidad, sino a que las familias tiendan a usar todos los medios demográficos a su alcance. Estos pueden expresarse en: a) cambios en los patrones de matrimonio (aumento de la edad al matrimonio, celibato permanente); b) uso de medios anticonceptivos, del aborto o la esterilización, y c) migración rural-urbana o internacional.

Lo que motiva a las familias es el deseo de superación frente a las nuevas oportunidades económicas, para evitar la pérdida de estatus relativo; sin embargo, esta conducta no debe interpretarse como una respuesta global en términos de la relación población/recursos, sino que es una conducta familiar basada más en el deseo de bienestar personal que en el interés nacional.

Señala que en Europa, ante la fuerte caída de la mortalidad que se dio con la industrialización, las familias encontraron que su conducta demográfica estaba minando los esfuerzos para obtener ventajas de las nuevas oportunidades económicas. Esta contradicción entre bienestar económico y número de hijos se produce, entre otros factores, por el alza de los costos de educación que se produce con la modernización.

Glass (1965) critica uno de los puntos básicos de la teoría de Davis. Postula que no siempre debe verse la baja de la mortalidad como un estímulo necesario para que las familias adopten una respuesta u otra, ya que en la experiencia de Europa muchas de éstas se dieron antes de que se produjera una baja sostenida de la mortalidad y un alza del crecimiento natural. El punto de inicio, según este autor, se situaría en el momento en que se produce conflicto entre niveles de vida y aspiraciones personales.

Friedlander (1969) acepta la teoría original de Davis, con la acotación hecha por Glass, y analiza con este marco teórico la transición en Inglaterra y Gales y en Suecia. Sostiene que en la medida en que una mayor migración urbana-rural fuera posible, por ejemplo, motivada en una absorción importante de mano de obra en las zonas urbanas resultantes de una industrialización rápida, la adopción de la regulación de la fecundidad marital sería más tardía en las áreas rurales y, en consecuencia, persistirían las diferencias entre zonas de residencia. Señala, sin embargo, que tanto la forma y el contexto en que los individuos usan varias combinaciones de respuestas demográficas como la interrelación entre estas respuestas y otras características socioeconómicas, necesitan de una mejor ilustración, ya sea en términos históricos o de las transiciones contemporáneas en los países subdesarrollados (Friedlander, 1969:378).

Entre los intentos más recientes de aplicación de esta teoría se encuentran los trabajos de Mosher sobre Puerto Rico (Mosher, 1980a) y Suecia (Mosher, 1980b).

c) La teoría sobre el flujo neto intergeneracional de riquezas (Caldwell)

Partiendo de una serie de críticas a la teoría de la transición demográfica, John Caldwell desarrolla lo que denomina una reformulación de dicha teoría (Caldwell, 1976), y explicita propiamente una teoría de la fecundidad y su cambio, cuyo interés está centrado en las condiciones que generan una alta fecundidad y en la naturaleza de la desestabilización (Caldwell, 1978). En lo que sigue se resumirán sus planteamientos teóricos, expresados en estos dos artículos y en otros dos presentados en fechas posteriores (Caldwell, 1980; 1981).

El autor establece que en todas las sociedades, independientemente de su estado de desarrollo, la fecundidad obedece a una conducta racional. De ahí que su tesis fundamental señale que "...la

conducta de la fecundidad en sociedades pretransicionales y postransicionales es económicamente racional dentro del contexto de metas económicas socialmente determinadas y dentro de límites mayormente establecidos por factores biológicos y psicológicos” (Caldwell, 1978: 553, traducción libre). Los factores que generan una fecundidad alta y estable y que al mismo tiempo provocan la desestabilización, se asientan principalmente en las relaciones económicas al interior de las familias.

Distingue, entonces, dos tipos de sociedades: una, pretransicional, cuya fecundidad es alta y estable, donde la familia (o más específicamente los miembros dominantes en ella) no obtendría una ganancia neta en tener una fecundidad baja; otra, postransicional, en que la racionalidad económica dictaría una fecundidad cero.

El primer tipo de sociedades se caracteriza por flujos netos de riquezas que van desde las generaciones más jóvenes hasta las más viejas. Las relaciones de producción en estas sociedades, basadas en el parentesco, son desiguales y dan ventajas materiales a los más viejos; así, la alta fecundidad es ventajosa para la familia y especialmente para los miembros dominantes en ella. En el segundo tipo de sociedades el flujo de riquezas va en sentido opuesto, esto es, de los viejos hacia los jóvenes. Un completo modo de producción capitalista hace que la fecundidad alta sea desventajosa, en cuanto reduce el estándar de vida potencial de la familia.

En ninguno de los dos casos la fecundidad llega a su máximo o a su mínimo, debido a razones sociales, fisiológicas y psicológicas. Así, en el régimen postransicional la fecundidad no llegaría a cero debido a factores tales como: a) el grado en que existan roles alternativos disponibles para la mujer; b) la medida en que la familia esté centrada en los niños, lo que los convierte en bienes caros; c) el clima de opinión, etc. Como puede verse, el autor recurre entonces, como explicación de la baja de la fecundidad, a elementos externos al cambio en el flujo de riqueza intergeneracional. Tal vez no sería necesario recurrir a estos argumentos si el autor considerara como parte del flujo de “riquezas” aquel de tipo emocional, de los hijos a los padres, que se mantiene —o incluso aumenta— cuando la fecundidad baja. Como se verá más adelante, Campanario plantea también que la fecundidad tiende a cero; no llega a este número porque la familia comienza a ser determinada por la ideología.

Para Caldwell, el quiebre, la desestabilización de la fecundidad, es resultado de la desintegración continua del submodo de producción familiar prevaleciente en sociedades pretransicionales y de sus relaciones de producción. El cambio de una sociedad caracterizada por la fecundidad no restringida a una con fecundidad restringida —como producto de la reversión del flujo neto de riquezas de los más viejos a los más jóvenes— es esencialmente el producto, más que de un cambio económico, de un cambio social, aunque este tenga incluso implicaciones económicas. Este cambio social implica un proceso de nucleación de la familia, tanto emocional como económica. Lo que permite la nucleación emocional de la familia, considerada por el autor como necesaria para la nucleación económica, no es el advenimiento de la sociedad urbano-industrial, ni los cambios en los requerimientos institucionales de la economía moderna. El factor principal es la “occidentalización” y, más específicamente, el producto social exportado por ésta: el concepto de predominancia de la familia nuclear, con su fuerte vínculo conyugal y la concentración del cariño, el interés y los gastos en los propios hijos.

El proceso de occidentalización se da actualmente en los países subdesarrollados a través de los medios de comunicación y de la educación, en el contexto de un movimiento hacia una economía global y hacia una sociedad global. Según el autor, la educación actúa sobre la fecundidad al menos a través de cinco mecanismos: (1) reduce el trabajo potencial del niño dentro y fuera de la casa; (2) incrementa el costo de crianza de los niños; (3) con la educación, la sociedad ve al niño como futuro productor y por tanto exige de la familia que proteja la inversión social de la sociedad en él para ese futuro; (4) la educación acelera el cambio cultural y crea nuevas culturas y, (5) en el mundo subdesarrollado contemporáneo la educación sirve como un instrumento importante —acaso el más importante— para propagar los valores de la clase media de Occidente (1980:228). Partiendo de su esquema teórico, llega a la deducción que el descenso de la fecundidad en el Tercer Mundo no depende de la rapidez de la

industrialización ni de la tasa de crecimiento económico. Se vería afectado por tal desarrollo en cuanto la modernización produce más dinero para las escuelas, para periódicos, etc. En efecto, es imposible que la nucleación de la familia se dé en una economía no monetizada. Sin embargo, es más probable que el descenso de la fecundidad preceda a la industrialización y no que se produzca la situación contraria (1976:358). Lo que define el momento en que ocurre la transición, y la rapidez de ésta, es la medida y la velocidad con que las relaciones familiares son occidentalizadas (1981:25).

Entre las críticas más importantes a los planteamientos de Caldwell se sitúan las desarrolladas por Thadani (1978). La autora enjuicia varios aspectos de su teoría: (1) El análisis de Caldwell pone gran énfasis en los cambios de valores y actitudes dentro de la familia, y una mínima atención a los factores estructurales que los sostiene; (2) Su mención al impacto de la occidentalización sólo identifica la difusión como una fuente de cambio y, en consecuencia, en ausencia de un análisis de los mecanismos del cambio, no constituye una explicación; (3) Su análisis no hace mención alguna a la existencia y naturaleza de los condicionamientos institucionales o estructurales que pueden impedir o facilitar el proceso de cambio. La mera exposición a las ideas no es condición suficiente para su adopción; (4) La secuencia de la nucleación emocional, sugerida por Caldwell, y su expresión conductual en términos de la nucleación económica no es ni inevitable ni necesaria. La nucleación económica de la familia puede preceder a la nucleación emocional.

II.5 El enfoque económico

El uso de variables económicas en hipótesis explicativas de la fecundidad no es exclusivo de los enfoques que definiremos más abajo como "económicos"; muchos, si no todos, de los otros enfoques incorporan, de una u otra manera, al menos alguna variable económica en su análisis. Lo que distingue a los modelos que hemos incluido bajo este título es la aproximación analítica, basada principalmente en la teoría microeconómica.

Un supuesto básico de esta teoría es el de la racionalidad. En economía, la racionalidad supone como mínimo dos elementos: la jerarquización de las preferencias y la consistencia de la jerarquía. Es decir, una persona enfrentada a un conjunto dado de alternativas de consumo debe estar en condiciones de ordenar según sus preferencias esas alternativas, de mayor a menor, en su grado de deseabilidad, independientemente de los precios de los bienes y de su ingreso. Además, este ordenamiento debe ser consistente, es decir, para tres alternativas A, B y C cualesquiera, si A se prefiere a B y B se prefiere a C, entonces A se prefiere a C.

Algunas definiciones más amplias proponen que la acción racional es aquella "calculada sobre la base de la lógica" (Hirshleifer, 1985:59), o aquella que implica "la elección de los medios adecuados para lograr un fin deseado" (Russell, 1987:10). Bajo el supuesto adicional de no saturación (es decir, ante la opción de tener más o menos de un bien deseado, se prefiere más), la racionalidad implica maximización del bienestar personal, de acuerdo con lo que las personas elegirán combinaciones de bienes que les permitan alcanzar el máximo de satisfacción, a partir del ingreso disponible y los precios de los bienes. De esto se deduce que, en general, la cantidad demandada de cualquier bien económico disminuye con el precio (o costo) y aumenta con el ingreso de las personas.

La aplicación de este marco analítico a la fecundidad comienza con un artículo de Gary Becker (Becker, 1960), donde se propone estudiar las variaciones en la fecundidad completa como la demanda de un bien económico durable. El modelo original supone preferencias uniformes entre familias y constantes a través del tiempo, y predice, tal como lo haría para cualquier otro bien, que la fecundidad completa aumenta con el ingreso. Un análisis tan simple como este no podía sobrevivir mucho tiempo sin ser revisado y criticado sobre la simple base empírica, que en la mayoría de los casos mostraba una relación inversa entre ingreso y fecundidad. Son varias las modificaciones propuestas para explicar esta situación.

Jacob Mincer (1963) propone distinguir entre el ingreso recibido por el hombre y el recibido por la mujer; el primero tendría el efecto positivo tradicional, mientras que en el caso del ingreso femenino sería más probable un efecto negativo. Esto último se debe a que se supone que la mujer debe dividir su tiempo entre la crianza de hijos y la oferta de trabajo fuera del hogar. Así, si aumentan los salarios pagados a las mujeres, el hogar puede disponer de mayores recursos para gastar en todos los bienes -incluido el número de hijos-, pero también aumenta el costo de oportunidad de tener hijos, cual es el ingreso que se deja de percibir por criar los hijos en casa y no participar en el mercado del trabajo. El efecto negativo del ingreso femenino podría ser suficientemente fuerte para revertir la dirección del efecto o, al menos, para reducir el efecto positivo del ingreso del hombre de modo sustancial.

En segundo lugar, el propio Becker, en colaboración con Gregg Lewis (Becker y Lewis, 1973), sostiene que un mayor ingreso familiar implica no tan sólo un aumento de riqueza, sino que también conlleva un incremento en los costos de mantención de los hijos: se supone que los padres valoran el consumo propio y el número de hijos, pero también el nivel de consumo de sus hijos. De este modo, al aumentar el ingreso familiar, los padres desearán un mayor nivel de consumo para sí mismos y para sus hijos; el gasto por hijo aumenta, y se produce un conflicto entre cantidad y "calidad" (gasto por hijo). A mayor ingreso, aumenta tanto el gasto en consumo de los padres como el gasto por hijo, pero no necesariamente la cantidad de hijos.

En tercer lugar, Richard Easterlin (1978) introduce modificaciones más radicales al modelo económico básico, al postular que el concepto de ingreso relevante en relación a las decisiones de fecundidad no es el ingreso observado, sino el ingreso de la pareja en relación al estándar de vida que los miembros de la pareja tuvieron en su niñez y adolescencia. Desde esta perspectiva, las preferencias por hijos no serían absolutamente uniformes y constantes, sino que podrían variar en función de la socialización primaria de los padres.

Easterlin es, además, el primero en considerar explícitamente el lado de la oferta de hijos, que define como el número de hijos sobrevivientes hasta edades adultas que la pareja tendría si no actuara de ninguna manera deliberada para controlar su fecundidad. Define también otros dos conceptos claves: el de los costos de regulación de la fecundidad -todos aquellos costos, psíquicos y monetarios, en los que la pareja debe incurrir para *evitar* tener hijos- y la demanda de hijos, que es el número de hijos que una pareja desearía tener si los costos de regulación fuesen cero.

Este modelo modificado hace bastante más general y flexible el análisis económico de la fecundidad. Por ejemplo, permite la comprensión de situaciones donde la cantidad de hijos no responde a variables económicas como el ingreso o costos de mantención o regulación, ya sea porque una pareja puede ser infértil -en cuyo caso los costos de regulación y el nivel de la demanda de hijos son irrelevantes-, o porque en un determinado contexto los costos de regulación son demasiado elevados, y la pareja, por lo tanto, no limita el número de nacimientos aun cuando su demanda latente sea baja. Permite explicar también cambios seculares en la fecundidad, como respuesta a reducciones graduales en el nivel de demanda y de los costos de regulación. Es fácil incorporar en este modelo las modificaciones anteriores al modelo básico de Becker, por lo que se puede considerar una síntesis adecuada de varios aportes a la teoría económica de la fecundidad.

En sus análisis relacionados con su noción de ingreso relativo, Easterlin ha propuesto explicaciones a las fluctuaciones cíclicas de la fecundidad en los países industrializados de Europa y Norteamérica (Easterlin, 1978; Easterlin y Condran, 1976).

Otra línea importante de desarrollos incluye el trabajo de Harvey Leibenstein (1974, 1977, 1981), donde se propone una revisión del supuesto de racionalidad. Según este autor, no toda la conducta humana puede suponerse "racional" en el sentido de estricta maximización en todas las decisiones. Se distinguen aquellas conductas que son de carácter pasivo o rutinario (como los múltiples actos de la vida diaria) de las que involucran decisiones activas. Estas últimas sólo tendrían lugar ante cambios

de una magnitud importante en el medio ambiente, que provoque un cierto nivel de estrés, que a su vez lleve a reevaluar la conducta presente.

Así, por ejemplo, en relación a la fecundidad habría un cierto patrón de comportamiento determinado en gran medida socialmente, del cual una pareja decidirá desviarse sólo si se ve enfrentada a una situación suficientemente fuerte de estrés. Los cambios marginales en variables económicas no tendrían mayor efecto en el comportamiento de fecundidad mientras éstas se mantengan dentro de un rango inerte. Una decisión racional, bajo ciertas circunstancias, sería no maximizar, y mantenerse adherido a una norma. Una implicación importante de este análisis es que la variable que se estudiará con un enfoque estrictamente económico no es el número total de hijos que una pareja decide tener, sino el número *adicional* a un cierto mínimo dictado por la norma, por ejemplo, la decisión acerca del tercer o cuarto hijo.

Si bien este análisis y otros que buscan reformular el concepto de racionalidad (Crosbie, 1986; Handwerker, 1986; Hirshleifer, 1985) son interesantes y plausibles, la operacionalización de estas ideas en un nivel empírico que permita pruebas formales a hipótesis concretas es difícil, y ha permanecido como una debilidad importante de este enfoque particular. Los avances metodológicos en la ciencia no van siempre acompañados, por sí mismos, de una mayor comprensión teórica. Sin embargo, es frecuente que la posibilidad de nuevas observaciones, a través de instrumentos y métodos más avanzados iluminen aspectos ignorados de las teorías y contribuyan a un conocimiento más acabado y general.

Deben mencionarse, por tanto, los avances en cuanto a la especificación econométrica de los modelos de la fecundidad, logrados al integrar los costos de regulación como parte de la demanda de hijos (Montgomery, 1987), y el control de la fecundidad, la oferta de trabajo y las variaciones en la fertilidad de las parejas en una estrategia de estimación consistente (Rosenzweig y Schultz, 1985). La aplicación de este tipo de metodologías más avanzadas debería ayudar a clarificar diversos aspectos que hasta ahora permanecen confusos, como por ejemplo las interacciones entre fecundidad y oferta de mano de obra femenina.

Síntesis crítica de las teorías microeconómicas de la fecundidad

Además de las críticas internas a este modo de concebir la fecundidad y su cambio, existen otros autores que plantean sus críticas desde afuera. Por ejemplo, Simmons (1985) expone que, en general, el nivel de "explicación" empírica de los estudios hechos con este enfoque ha sido en general limitado. No habría entonces, en este momento, razón para pensar que dentro de este marco teórico pueda encontrarse una forma de predecir los cambios en la fecundidad en situaciones de rápido cambio social.

El planteamiento anterior lleva implícita una crítica importante a estos modelos: el hecho que la fecundidad es tratada como fenómeno fundamentalmente individual, o, a lo sumo, familiar. Dentro de este enfoque crítico se encuentran los trabajos de McNicoll (1980), que se tratarán más adelante.

II.6 Intentos integradores contemporáneos (McNicoll, Lesthaeghe, Lee, etc.)

Se ha visto la forma en que, a partir de de formulaciones bastante simples, como los intentos de Malthus y de los exponentes de la teoría de la transición demográfica, el presente siglo —más específicamente su segunda mitad— ha sido testigo de una proliferación de enfoques teóricos, que privilegian diferentes dimensiones determinantes del comportamiento reproductivo de modo más o menos parcial, más volcado hacia el análisis que hacia la síntesis.

No obstante, hay algunos intentos de dar una visión más integrada y menos parcelada de la fecundidad como fenómeno social. Geoffrey McNicoll (1978, 1980), por ejemplo, trata de explicar la

toma de decisiones sobre fecundidad como resultado de los contextos institucionales particulares en los que se ubica el involucrado. En este modelo, los cambios en la fecundidad serían consecuencia de los cambios en dichos contextos.

Siguiendo una línea similar a la de Lesthaeghe (1980, 1988), este autor pone énfasis en los factores sociales que afectan la forma en que los condicionantes materiales objetivos, como los económicos, son incorporados a la toma de decisiones. Es decir, no niega la importancia de los factores económicos, pero propone que no constituyan el elemento clave en las decisiones; en cambio, lo fundamental sería la interpretación, por parte de la pareja, de los condicionantes objetivos de las decisiones de fecundidad. El apoyo empírico a estos enfoques viene dado principalmente por análisis de casos concretos, donde se intenta reconstruir la lógica de los efectos institucionales sobre la fecundidad observada, en el caso de McNicoll y del uso de variables de tipo perceptual —como religiosidad, secularización, opiniones políticas, ideales de vida—, en el caso de Lesthaeghe.

El modelo de McNicoll tendrá carácter predictivo en tanto permita prever el comportamiento de los dos niveles básicos de análisis: (1) El efecto del contexto institucional sobre las decisiones, que estaría determinado principalmente por los dominios o segmentos de decisiones y la aplicación de una racionalidad "acotada" (limitada) en el sentido de Simmons, de gran similitud con las ideas de Leibenstein anteriormente expuestas; y (2) la dinámica del contexto institucional mismo.

El autor ha llevado a cabo reconstrucciones de las relaciones entre factores institucionales y la fecundidad en contextos específicos, pero no resulta claro cómo sería posible articular estas ideas en un modelo diseñado para la predicción de la fecundidad.

Ronald Lee (Lee, 1987) realiza una interpretación global de la dinámica poblacional desde los tiempos primitivos hasta la actualidad. Intenta asimilar en una perspectiva teórica consistente el gran volumen de evidencia empírica acerca de los cambios en la fecundidad, mortalidad y población total acumulada en los últimos dos siglos. Utilizando el concepto de homeostasis (tendencia autorreguladora en las poblaciones), realiza un interesante recuento de la evolución de la población humana.

Su idea básica es que ésta se mueve dentro de ciertos límites que impiden que la especie se extinga o crezca mas allá de lo que los recursos disponibles permiten en un momento dado, muy similar a la proposición básica de Malthus. Los mecanismos autorreguladores de la fecundidad, bajo esta perspectiva, pueden ser de origen individual (por ejemplo, la racionalidad económica conducente a un alta fecundidad en medios agrarios), social (costumbres, tabúes o normas sociales reguladoras de la actividad sexual) o institucional (sistemas de planificación familiar), siempre que los individuos, sociedad e instituciones "de alguna manera perciban los límites y actúen para evitarlos" (Lee, 1987:444).

El autor propone que el concepto unificador de homeostasis es necesario para entender la dinámica poblacional hasta el pasado reciente, incluyendo la relación entre crecimiento económico y crecimiento demográfico, la recuperación en casos de catástrofes, el rápido crecimiento natural en regiones de "frontera", y la influencia de los factores climáticos sobre la población, entre otros. Sin embargo, apunta que la sociedad contemporánea se ha ido desligando gradualmente de las fuerzas homeostáticas: el crecimiento económico ha levantado los ingresos por sobre los rangos críticos, la producción depende cada vez menos de la tierra, y la productividad del trabajo tiene un efecto negativo sobre la fecundidad. No obstante, las condiciones para la operación de mecanismos autorreguladores como los propuestos por Lee pueden aparecer en un futuro cercano, en casos en que se agravan las limitaciones en la disponibilidad de recursos naturales. Estos mecanismos serían todavía relevantes para segmentos importantes de los países menos desarrollados, particularmente en sus poblaciones rurales¹.

¹ Para el caso de la relación entre disponibilidad de tierra y fecundidad en Latinoamérica, véase Merrick (1978), De Vany y Sánchez (1979), Bravo (1988).

II.7 El aporte latinoamericano

Dentro del proceso de desarrollo teórico para el estudio de la fecundidad, en la región se han desarrollado algunas líneas que, si bien toman algunos elementos de las teorías generadas en países desarrollados, proporcionan elementos novedosos para abordar su estudio como comportamiento social. Hemos considerado las tres líneas más importantes del aporte latinoamericano: a) el enfoque neomarxista; b) Las estrategias familiares de vida y la fecundidad; c) otros enfoques (estilos de desarrollo y fecundidad). A continuación se destacan los aspectos más importantes de cada uno.

a) El enfoque neomarxista

La característica principal de este tipo de enfoque es el tratamiento de la fecundidad como parte del proceso de reproducción de la población, y más específicamente de la fuerza de trabajo dentro del marco de las relaciones capitalistas de producción. Dentro de esta línea abordaremos los aportes de Aldunate (1976), Singer (1974, 1976a, 1976b, 1976c) y Campanario (1979, 1980, 1984).

Aldunate parte entendiendo la reproducción de la población dentro de lo que sería la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta última, junto con la reproducción del capital, constituyen los elementos básicos de la reproducción del proceso productivo. Considera que la reproducción de la fuerza de trabajo comprende dos ciclos: el de la reproducción cotidiana, "mediante el cual se recuperan las energías gastadas en las labores diarias y que consiste fundamentalmente en alimentación y reposo" (p.12), y el de la reposición generacional, mediante el cual se generan los nuevos contingentes poblacionales. Como resultado de la cada vez mayor tecnificación y complejidad del proceso productivo, se agrega una nueva dimensión a la reproducción de la fuerza de trabajo: calificación y especialización de la misma.

Distingue dos modalidades básicas de reproducción: a) extensiva o simple, y b) intensiva o ampliada. La primera, desarrollada en las primeras etapas de la industrialización, es generada por tres mecanismos: (1) continuación y aceleración del proceso de desarticulación de las formas precapitalistas de producción; (2) efecto multiplicativo que resulta del ingreso al mercado laboral de mujeres e hijos y (3) aumento de la natalidad. Cuando estos mecanismos dejan de actuar, señala el autor, la reproducción de la población cambia en la dirección que impone la nueva modalidad de reproducción del capital. El punto clave en esta transición es que el cambio de la composición orgánica del capital demanda un nuevo tipo de fuerza de trabajo: una fuerza de trabajo calificada. Se incentiva su reproducción cualitativa. Una comparación de las dos etapas se muestra a continuación (véase la página siguiente).

Singer (1974) parte de que cada conjunto poblacional, integrado en una estructura social (que determina tanto los hechos biológicos como sociales de la reproducción), está sujeto a una ley de población dada. Esta estructura social está condicionada por el modo de producción, es decir, por la manera en que se dan las relaciones de producción. Mantiene que si bien en apariencia el comportamiento en materia de fecundidad parece obedecer a opciones individuales, poco influenciadas por las condiciones materiales de vida, existe en realidad un condicionamiento social de dichas opciones individuales que obedece a intereses de clase y que, en consecuencia, se originan en forma directa o indirecta en el modo de producción y reproducción global de la sociedad. Si un conjunto poblacional establece relaciones de producción, nada más probable que también desarrolle relaciones de reproducción, entre las cuales la procreación es una de las más importantes. Modo de producción y modo de reproducción están entonces interconectados.

Menciona, como hipótesis más general, que la ley de reproducción de cada modo de producción y sus leyes de transformación imponen a los que se insertan en éste (a través de las diferentes clases sociales que componen la sociedad) un determinada estructura familiar que determina el comporta-

	Etapa extensiva	Etapa intensiva
Ciclo reproductivo	Corto y rápido: No requiere una etapa de aprendizaje que extienda su período de formación.	Más largo: Exigencia de calificación
Tipo de unión	Unión temprana: Falta de restricciones institucionales	Más tardía.
Motivación hacia el control de la fecundidad	No existe	Difusión de prácticas para el control de la natalidad.
Condiciones de vida	Nivel de mínima subsistencia	Constitución de una economía doméstica mejor distribuida y organizada, mejores condiciones de vida.
Mortalidad infantil	Elevada	Más baja

miento reproductivo, pero también el comportamiento migracional, educacional, profesional, etc. A partir de este planteamiento identifica cuatro tipos de familias adscritas a cuatro clases sociales.

En primer lugar, señala a la familia *burguesa*, cuyo modelo de reproducción está marcado por las necesidades de reproducción de la propiedad y la herencia. Al otro extremo, está la familia *proletaria*, inserta en el modo de producción capitalista a través de la venta de fuerza de trabajo por algunos de sus miembros. Esta familia puede reproducirse en forma ampliada o a través de la elevación de la calificación de sus miembros. El uso de una u otra alternativa, así como también el grado de relación de la economía doméstica y la participación de la mujer en actividades económicas, dependen de la fase en que se encuentre el desarrollo capitalista, pero también del momento del ciclo vital en que se encuentre la familia.

Al mismo tiempo, individualiza como familia *pequeño burguesa* a aquella que forma parte de un modo de producción que denomina Producción Simple de Mercancías (PSM), por ejemplo, la que se articula alrededor de un negocio familiar, una explotación agrícola, un taller artesanal, etc. En general, este tipo de familia tiende a ser prolífica, con la excepción de las profesionales liberales.

Finalmente, identifica a la familia *marginalizada* como aquella que pertenece al sector de la sociedad que no está inserto en ninguno de los dos modos de producción anteriores. Este tipo de familias tiene como sustento básico la economía doméstica; viven en el nivel de subsistencia, con elevado grado de autoconsumo. En algunos casos, la familia marginalizada tiene que limitar su reproducción para poder subsistir, como es el caso de las empleadas domésticas. Con esta excepción, las familias de este tipo tienden hacia una alta fecundidad.

La explicación anterior se ve confinada a una interpretación de situaciones en un momento específico y, en consecuencia, no es dinámica. Sin embargo, en otro artículo (1974b) el autor profundiza en las causas de la baja de la fecundidad, al menos en el caso de la familia proletaria. Su planteamiento es que la baja de la fecundidad opera teniendo como motor principal el proceso de asalarización de la población (en la medida en que se generaliza la familia proletaria). Mediante este proceso se produce un decaimiento de la estructura tradicional, por la exigencia de educación formal que hace este sistema. Se produce un cambio en el esquema interno de la familia, en cuanto a la posible explotación de los niños por los padres, la relación intergeneracional en general y a la relación entre marido y mujer. Estos cambios operan en diferentes vías: los niños entran a la escuela y se incorporan tarde a la actividad económica; la migración que conlleva el proceso ayuda a disolver los lazos familiares y, finalmente, la mujer ingresa al mercado laboral.

El mecanismo por el cual baja la fecundidad es el siguiente: Si el salario es una parte del tiempo total del trabajo socialmente necesario, entonces un aumento del valor medio de la fuerza de trabajo, debido a mayores requerimientos de educación, plantea el siguiente dilema: o se aumenta el salario total o se distribuye entre menos personas. Según el autor se producen ambas soluciones. La primera a nivel macro, a través de la acción redistributiva del Estado (asignaciones familiares, educación gratis, etc.). La segunda a nivel micro. Las familias, en tal caso, tienden a tener menos hijos para maximizar el salario familiar, reproduciendo el tipo de hijos (con calificación) premiado por el sistema. En suma, la baja de la fecundidad resulta de un ajuste de la conducta reproductiva al nivel de salarios y a los requerimientos de mano de obra calificada. El autor sugiere que esta conducta a nivel micro puede ser contradictoria a nivel macro con las necesidades de un mercado en expansión.

Por su parte, el aporte de *Campanario*, situado en una línea similar a la de los autores anteriores, se traduce en un marco teórico general de la fecundidad inscrito en una caracterización de la sociedad capitalista desarrollada y subdesarrollada. *Campanario* (1979) parte por definir las características que asume la acumulación de capitales en la sociedad capitalista, que se expresa concretamente por la apropiación de plusvalía por parte de la burguesía. La producción de plusvalía forma parte de lo que define como el proceso productivo. La reproducción de la fuerza de trabajo, la de los medios de producción, y la de ciertos servicios improductivos, forman los componentes de este proceso y constituyen condiciones necesarias para que pueda reproducirse el capital, o sea, producirse plusvalía. El salario constituye el mecanismo que permite en la sociedad capitalista la reproducción de la fuerza de trabajo y, dado que esta reproducción se efectúa dentro de la unidad familiar, el salario debe garantizar la reproducción de toda la familia y no sólo del asalariado.

La reproducción de la fuerza de trabajo tiene entonces dos componentes: (1) la reproducción a nivel del proceso de producción capitalista, que se expresa por el salario percibido y (2) la reproducción a nivel familiar, que se compone de la producción de hijos y de la producción de servicios. El punto clave de esta distinción está, según *Campanario*, en que si bien el capitalismo crea, en teoría, una base material que permite la reproducción generacional de la fuerza de trabajo, también crea las condiciones materiales para que los asalariados no tengan hijos, ya que hace depender la reproducción de la familia sólo del salario (el asalariado no posee bienes de producción). Contrariamente a las sociedades anteriores al capitalismo, donde la familia constituía una unidad económica autónoma que se reproducía ella misma de acuerdo con las posibilidades e intereses de sus miembros, en las sociedades capitalistas la familia ha perdido mucha de su importancia, ya que la mayor parte de los bienes y servicios son producidos fuera de ella.

Existe, entonces, una causa básica que lleva a la reducción de la fecundidad en el capitalismo: el carácter superfluo que tienen los hijos, desde el punto de vista de la reproducción de las familias. El mecanismo desencadenador de la baja de la fecundidad es el mismo que subrayara *Singer* y que *Campanario* expresa así:

“Un salario medio asegura la reproducción del obrero que trabaja, así como de su mujer, de sus hijos, etc. Es entonces evidente que las familias que se componen de un número pequeño de dependientes tendrán un ingreso medio per cápita más elevado que las familias numerosas, dado que los salarios son fijados a un nivel que tiene en cuenta el número medio de dependientes por familia y no el número real de personas que pertenecen a cada familia” (Campanario, 1979:39, traducción libre).

Llevando esta lógica al extremo, la fecundidad debería ser cero en todos los sectores asalariados, al menos de los países capitalistas avanzados². Campanario se pregunta ¿Qué mecanismo, entonces, hace que los individuos tengan hijos? La respuesta que da se diferencia fundamentalmente de la de Caldwell, ya que según Campanario es la existencia de una ideología dominante lo que condiciona a los padres a tener una cierta cantidad de hijos. De este modo, la producción de hijos responde a factores ideológicos y no económicos. La familia deviene entonces una entidad ideológica, que Campanario define como “familia fetiche” o familia determinada por la ideología.

El análisis anterior no contempla la situación que vivieron los países al inicio del desarrollo capitalista ni la situación que viven hoy en día los países subdesarrollados. Campanario incorpora la idea del espacio económico mundial y muestra cómo opera la acumulación del capital en los países de la periferia. En estos, se produce una superpoblación importante y al mismo tiempo existen importantes sectores de la población que no son asalariados. Por ello, la sociedad ya no se compone sólo de burgueses y proletarios, sino que la estructura de clases es más compleja e incluye diferentes clases sociales, cuya inserción particular en el sistema capitalista determina una lógica distinta. A cada clase social iría unido un tipo de familia diferente. Estos tipos de familia serían básicamente tres: familia como unidad doméstica (unidad de producción y de consumo); familia-asociación, unidad económica donde se incorpora la mayor cantidad de miembros para maximizar los ingresos de la familia; familia determinada por la ideología, unidad de consumo. La fecundidad va en orden descendente de una familia a otra.

Dentro del marco teórico recién expuesto hay un conjunto de elementos claves para entender el curso secular de baja de la fecundidad, que si bien sólo fue elaborado a partir de la caracterización de las sociedades capitalistas, también podría hacerse efectivo para los países socialistas (con algunos “ajustes”). Al mismo tiempo, también es útil para entender las causas de las diferencias sociales de la fecundidad en un momento dado.

Sin embargo, no es explícito respecto a la caracterización de la forma en que se produce la baja en un contexto específico y en un momento determinado; de cuál es el rol jugado por los programas de planificación familiar como ideología antinatalista y como facilitador de los medios para controlar la fecundidad. Al mismo tiempo, también es poco explícito en cuanto al rol jugado por otras variables intermedias en el cambio de la fecundidad. Algunas de las limitaciones de este marco teórico son reconocidas por el mismo autor. Así, en un estudio sobre Costa Rica en el que utilizó este marco teórico, Campanario (1984) subraya un conjunto de dificultades metodológicas encontradas durante la investigación: los problemas en la definición de la clase social y de los tipos de familia, la determinación de la influencia de la clase social *vis-à-vis* con otras variables como la educación, la zona de residencia, etc.

b) Las estrategias familiares de vida y la fecundidad

El estudio de la importancia que juega la familia en la fecundidad surge a finales de la década de los años sesenta y principios de los setenta como respuesta a los marcos teóricos existentes, que planteaban una explicación de la fecundidad a partir de las decisiones de individuos aislados. Ello llevó a la necesidad de definir la familia como la mediación entre la sociedad y particularmente la estructura de

² En este sentido, este planteamiento se asimila a lo expresado por Caldwell y mencionado en páginas anteriores.

clase, y la fecundidad. Desde este punto de vista, la familia es considerada como intermediaria entre la sociedad y el comportamiento reproductivo. El desarrollo de este concepto como elemento importante en la explicación de la fecundidad está muy unido al desarrollo del enfoque neomarxista. Lo hemos diferenciado del anterior, por la gran acumulación de trabajos centrados en el tema y teniendo en cuenta la evolución que ha experimentado.

Torrado (1981) define el concepto de estrategias de supervivencia familiar como los diferentes tipos de comportamiento encaminados a garantizar la reproducción material y biológica del grupo. Estos comportamientos se llevan a cabo al interior de las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social en función de sus condiciones concretas de vida. Desde el punto de vista de la reproducción biológica, las estrategias de supervivencia familiar se asocian a determinados tipos de comportamientos demográficos, tales como la formación y disolución de uniones, el comportamiento reproductivo y la mortalidad. Según la autora, el concepto de estrategia de supervivencia familiar, más aplicable a sectores sociales de bajos ingresos, puede ser generalizado a todas las clases sociales, y en esa línea propone el concepto de estrategias familiares de vida como "el conjunto de comportamientos —socialmente determinados— a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, 1981:212).

Pantelides (1984) plantea algunas críticas a lo que ha sido la evolución de la investigación sobre la relación clase social-familia-fecundidad. En esta relación, la familia se convirtió en un objeto de estudio en sí mismo, olvidándose su relación con la fecundidad. Por su parte, de Oliveira (1982), quien fuera una de las científicas que más trabajó en la aplicación empírica de esta línea de trabajo, menciona que, mirando retrospectivamente, puede verse que resultó evidente que "estábamos a un paso del propio modelo causal recién exorcizado. Aquel que partiendo de las determinaciones más generales, pasaría por las determinaciones familiares hasta llegar al individuo. Semejante, en consecuencia, a las propuestas de Freedman que tanto criticamos" (Oliveira, 1982: 332). Es por ello que la autora propone otra forma de entender la mediación: como el aspecto que permite hacer el puente de lo particular a lo general.

En cuanto al concepto mismo de estrategias de supervivencia, han habido muchas observaciones críticas. Así, Pantelides (1984) plantea que dentro de este concepto se entienden las conductas familiares como deliberadas o planeadas y son consideradas positivas para la supervivencia familiar. En oposición, plantea la autora, las entrevistas en terreno muestran las dificultades concretas de ciertos sectores para manejar su fecundidad y el hecho que la fecundidad resultante no sólo no es planeada sino que es vista en algunos casos como negativa para el bienestar familiar.

c) Otros aportes latinoamericanos a la teoría de la fecundidad

Existen otras contribuciones latinoamericanas al estudio sobre los determinantes del cambio de la fecundidad que no se inscriben necesariamente en los esquemas antes discutidos. Una de ellas es la que se refiere al estudio de los estilos de desarrollo y la fecundidad llevado a cabo por *Gerardo González y colaboradores*.

Este enfoque se asienta en dos hipótesis centrales. La primera postula que "la heterogeneidad estructural, que a nivel económico y social caracteriza a las formaciones capitalistas dependientes de América Latina, ha tenido una expresión demográfica tanto en términos de mortalidad como de fecundidad diferencial" (González, 1978:1-2). De este modo, cada estrato o grupo social dentro de esta estructura heterogénea tendría una fecundidad y una mortalidad diferentes. La segunda hipótesis de este autor sostiene que "la velocidad de caída de la fecundidad, así como el grado en que los sectores sociales que tradicionalmente se ven envueltos en este proceso de cambio, dependen del grado en que la acción redistributiva del Estado sea capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica" (González, 1978:1-3).

En la medida en que se mantenga una fuerte heterogeneidad estructural económica, la baja de la fecundidad sólo se daría en los sectores capitalistas. En cambio, el Estado puede jugar un rol integrador y redistribuidor que neutralice las consecuencias socio-espaciales de la heterogeneidad económica, con lo que perderían peso aquellos factores inherentes a la clase social y, en consecuencia, la clase social perdería importancia como variable diferenciadora del comportamiento reproductivo.

El autor utiliza este esquema teórico en un trabajo sobre Cuba, Costa Rica, Chile y Brasil. Encuentra que, en el caso de Cuba, la instauración del socialismo llevó a eliminar el acceso diferenciado a los servicios sociales; en otras palabras, la dinámica propia del sistema, así como la alta prioridad concedida por el gobierno al desarrollo social y a la integración socio-espacial llevó a una creciente homogeneidad social en términos del acceso a los servicios sociales, lo que a su vez condujo a una baja generalizada de la mortalidad y de la fecundidad en todos los sectores sociales.

En los casos de Chile y Costa Rica, si bien la heterogeneidad de su estructura productiva se expresa en una composición social heterogénea, la intervención del Estado en la provisión de servicios sociales (salud, educación, seguridad social, servicios básicos, etc.) tiene un efecto importante en la redistribución del producto social que neutraliza —al menos en parte— los efectos socio-espaciales de la heterogeneidad productiva. Lo anterior lleva a una disminución de la mortalidad y a una posterior baja de la fecundidad.

Finalmente, está el caso de Brasil, donde la modalidad de desarrollo adoptada tiende a reforzar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural de la economía. Existe una acción redistributiva del Estado más bien limitada, lo que aumenta la brecha social. González postula que, a nivel nacional, esta modalidad de desarrollo implica una transición demográfica lenta en el agregado nacional, con importantes desfases entre los distintos sectores sociales, tanto en el descenso de la mortalidad como de la fecundidad. Su conclusión final, después de analizar estos cuatro casos, es que “la modalidad de desarrollo económico-social... parece ser tanto o más importante que el crecimiento económico para determinar la velocidad con que se produzca la transición demográfica” (1978: IV-30).

La crítica más importante que puede hacerse a este enfoque teórico es que no analiza las causas que originan el descenso de la fecundidad sino más bien la conjunción de diferentes mecanismos que permiten caracterizar la baja de la fecundidad. Se está más preocupado por determinar la forma en que baja la fecundidad ante el avance capitalista —o socialista— en las economías latinoamericanas que en determinar las causas de por qué esto ocurre.

III. SINTESIS COMPARATIVA DE LAS DIFERENTES TEORIAS DE LA FECUNDIDAD

Al comienzo del documento se mencionó que un primer aspecto que debe considerarse cuando se estudian las teorías de fecundidad es *lo que trata de explicar cada teoría*. En una perspectiva más general está Malthus y, de algún modo, posteriormente el planteamiento de Lee, que postula un ajuste de las sociedades en su fecundidad en función de sus condiciones de sobrevivencia. Más ligada a una teoría de la fecundidad se encuentra la teoría de la transición demográfica, cuyo objetivo es dar una explicación generalizada de la baja de la fecundidad (y de la mortalidad) como consecuencia del proceso de industrialización, que en ciertos enfoques se restringe al concepto de modernización (Knodel).

Enfoques alternativos, pero que tienen en común el objeto de estudio, se centran en la explicación de las causas de la baja de la fecundidad como consecuencia de los cambios institucionales (en McNicoll), del desarrollo capitalista y, más específicamente, del proceso de asalarización de la fuerza de trabajo (en el enfoque neomarxista) o del cambio en el flujo de riquezas intergeneracionales (en el

caso de Caldwell). En los casos anteriores se busca establecer una teoría de la baja de la fecundidad desde una situación pretransicional (fecundidad natural) a un régimen de fecundidad baja (controlada).

Tanto para Caldwell como para Campanario, la fecundidad postransicional tiene como límite cero hijos. Cabe destacar, finalmente, el énfasis puesto por Caldwell en determinar las causas que generan una alta fecundidad y en la naturaleza de lo que denomina la desestabilización.

En los trabajos de González sobre los estilos de desarrollo y fecundidad, el interés se centra no tanto en estudiar las causas del descenso sino más bien la forma en que éste opera en el plano de los países y, dentro de éstos, en el de estratos o clases sociales.

En una línea de trabajo más específica se sitúan los aportes latinoamericanos en la dirección de las denominadas estrategias familiares de vida. Estas estrategias, tal como se vio, se suponen en condiciones de influir en el número de hijos que tienen las familias (en este caso en diferentes clases sociales).

En los enfoques económicos, y especialmente en los microeconómicos, lo que se trata de explicar es más bien las diferencias de la fecundidad entre los individuos o las familias, como consecuencia de un proceso de decisión económica. Cabe destacar, sin embargo, que en los trabajos de Easterlin sí hay un intento por explicar la transición de la fecundidad.

Sobre los cambios de la fecundidad en la etapa postransicional y las posibles causas de sus variaciones sólo se conocen los trabajos de Easterlin sobre fecundidad y expectativas relativas de las generaciones.

En cada teoría existe uno o más *postulados básicos* que constituyen su esencia. En el caso de la teoría de la transición demográfica, la baja de la fecundidad es interpretada como un ajuste a las modificaciones estructurales de la economía y la sociedad. Algunos autores consideran que se halla implícito un cierto criterio de irracionalidad en el comportamiento reproductivo en la etapa pretransicional.

Opuesto a este planteamiento, Caldwell sostiene que el comportamiento reproductivo es racional; un planteamiento similar está explícito en los trabajos de Campanario y también en los de McNicoll, y en general —aunque con un sentido más restringido— en las teorías microeconómicas de la fecundidad.

¿Cuál es el mecanismo que produce el inicio del descenso? En la teoría de la transición demográfica es la baja de la mortalidad y, a un nivel más general, el cambio de aspiraciones que se produce ante la modernización. En el caso de Caldwell, la desestabilización de la fecundidad es producto de la desintegración continua del submodo de producción familiar prevaleciente en sociedades pretransicionales y de sus relaciones de producción, que se produce como consecuencia de la reversión del flujo neto de riquezas de los más viejos a los más jóvenes. Dentro de su esquema, la "occidentalización" —y, más específicamente, el producto social exportado por ésta— es el factor principal que genera este cambio, más que el cambio mismo hacia una sociedad urbano-industrial. Puede verse entonces que las teorías de difusión tienen en común más de un punto con los planteamientos de Caldwell. En el esquema neomarxista, el factor clave que produce el paso hacia una fecundidad baja es el proceso de asalarización de la población y la demanda del sistema por una fuerza de trabajo calificada.

Otra dimensión importante que debe tomarse en cuenta al analizar las teorías es la unidad de análisis usada. En muchos casos existe una visión global (macro). Es el caso de las teorías de Malthus, la teoría de la transición demográfica y los aportes de Lee. En otros estudios, la unidad clave para entender las decisiones reproductivas es la clase social. La reivindicación de estudiar la familia para entender el proceso reproductivo está presente en los enfoques neomarxistas, en Caldwell y, en cierto modo, en las teorías microeconómicas. En estas últimas, sin embargo, las familias actúan aisladamente en la sociedad y no en función de intereses "sociales", de grupo o de clases. Sin embargo, en el terreno

práctico, la fecundidad sigue siendo estudiada como fenómeno individual ya que toma como referencia para su medición a la mujer y su período fértil.

CONCLUSIONES

A pesar de todos los esfuerzos y desarrollos en el presente siglo de las teorías aquí revisadas, no existe, como se decía al comienzo, una teoría que cuente con la aceptación general de la comunidad científica. Parte de esta falta de acuerdo puede deberse al carácter fragmentado que tienen en la actualidad las diversas áreas de especialización de las ciencias sociales, pero existen también dificultades en cuanto a las relaciones entre los diferentes enfoques teóricos.

Existe cierto acuerdo en que los factores que afectan el comportamiento reproductivo son múltiples y complejos: el nivel educativo, los costos y beneficios económicos derivados de los hijos, la disponibilidad de recursos para su crianza, factores culturales que condicionan el inicio, término y continuidad de las relaciones sexuales, la mortalidad, el estatus y grado de autonomía de la mujer, la disponibilidad y costo de anticonceptivos, cambios estructurales en la producción y las relaciones económicas, grado de comunicación entre regiones y países, etc.

Sin embargo, una explicación de la fecundidad en todos estos términos no constituye una teoría, sino simplemente una reconstrucción descriptiva de un comportamiento observado. Una teoría requiere de la abstracción de un conjunto limitado, en lo posible pequeño, de categorías que permitan una comprensión general de los diversos patrones de comportamiento.

Una manera de resumir el problema es, expresando con McNicoll que "aún no hemos descubierto o diseñado parámetros apropiados del ambiente de decisiones de fecundidad -parámetros que reducirían la complejidad inmanejable a una apariencia de orden." Este, sin embargo, no es a nuestro juicio el único —y ni siquiera el más importante— de los problemas; se han revisado varios enfoques teóricos relativamente simples que son consistentes con una gran parte de los patrones de fecundidad observados. El problema principal, es uno de superposición, es decir, un mismo conjunto de patrones observados puede ser explicado a través de más de un enfoque teórico. En términos econométricos, puede decirse que hay una sobreidentificación, es decir, más de un valor posible de los parámetros que se desean conocer.

El desarrollo teórico en las ciencias más avanzadas se produjo como resultado del advenimiento de enfoques teóricos incluyentes, es decir, aquellos que han sido capaces de incorporar la explicación de todo lo que explicaban enfoques previos, más otros fenómenos, que antes quedaban sin aclaración. En este sentido, el avance hacia una teoría de la fecundidad de aceptación generalizada es más probable por medio de enfoques integradores que incorporen amplios rangos de evidencia empírica. Este paso aún está por darse. Y es posible que cuando se dé, la fecundidad ya haya descendido a niveles bajos en la mayoría de los países.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ander-Egg, Ezequiel (1982), *Introducción a las técnicas de investigación social*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Argüello, O. (1981), "Estrategias de sobrevivencia: un concepto en busca de su contenido", *Demografía y Economía* 15-2 (46): 190-203. México, El Colegio de México.
- Bagú, S. (1978), *Tiempo, realidad social y conocimiento*, 5a. edición, México, Siglo XXI.
- Becker, G. (1960), "An Economic Analysis of Fertility", en *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Universities-National Bureau Committee for Economic Research, Conference Series 11, Princeton, Princeton University Press.
- Becker, G. y Lewis, H. G. (1973), "On the Interaction Between the Quantity and Quality of Children", *Journal of Political Economy* 81 (2): 279-288, part II.
- Bravo, J. H. (1988) *Human Fertility and Internal Migration in Contemporary Mexico*. Tesis Doctoral, Graduate Group in Demography, Universidad de California, Berkeley.
- Bravo, J. (1989) *Cambios en la paridez completa y la difusión de la reducción de la fecundidad en América Latina en el Siglo XX. Un análisis basado en datos censales*. Presentado en el Congreso sobre la Historia de la Población en América Latina, Ouro Preto, Belo Horizonte, 2-6 julio, 1989.
- Caldwell, J. C. (1976), "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory" en *Population and Development Review* 2(3-4):321-366, Nueva York.
- Caldwell, J. C. (1978), "A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization" en *Population and Development Review* 4(4):553-578, Nueva York.
- Caldwell, J. C. (1980), "Mass Education as a Determinant of Fertility Decline" en *Population and Development Review* 6(2):225-256, Nueva York.
- Caldwell, J. C. (1981), "The Mechanisms of Demographic Change in Historical Perspective" en *Population Studies* 35(1):5-27, Londres.
- Campanario, Paulo (1979), "La acumulación del capital y la fetichización de la familia", W. Dierckxsens y M. E. Fernández (eds.) *Economía y Población: Una reconceptualización crítica de la demografía*. San José, Costa Rica.
- Campanario, P. (1980), *Reflexions critiques sur les théories de la fécondité dans le Tiers-Monde*, Montreal, Departement de Démographie, Université de Montreal. (Mimeo).
- Campanario, P. (1984), *Les classes sociales et le comportement reproductif: Le cas du Costa Rica*. Thèse présentée à la Faculté des études supérieures, Departement de Démographie, Université de Montréal.
- Cleland, J. y Wilson, C. (1987), "Demand Theories of the Fertility Transition: An Iconoclastic View", *Population Studies* 41 (1)1, Londres.
- Coale, A. (1977), *La transición demográfica*, Serie D, no. 86, Santiago, CELADE.
- Coale, A. y Watkins, S. (1986), *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton Univ. Press.

- Crosbie, P. (1986), "Rationality and Models of Reproductive Decision Making" en Handwerker, W. P., ed. *Culture and Reproduction. An Anthropological Critique of Demographic Transition Theory*. Boulder, Colorado, Westview Press.
- Chesnais, J. C. (1986), *La transition démographique: Etapes, formes, implications économiques. Etude des séries temporelles (1720-1984) relative a 67 pays*. Travaux et Documents, Cahier 113, París, INED.
- Davis, K. (1963), "The Theory of Change and Response in Modern Demographic History", *Population Index* 29(4):345-365, Princeton.
- de Oliveira, M. C. (1985), "Notas acerca da familia nos estudos demográficos" Presentado a la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, Cuernavaca, Morelos, 2-5 febrero de 1982. São Paulo, CLACSO.
- De Vany, A. y Sánchez, N. (1979), "Land Tenure Structures and Fertility in Mexico", *Review of Economics and Statistics*, No. 61.
- Easterlin, R. y Condran, G. (1976), "A Note on the Recent Fertility Swings in Australia, Canada, England and Wales, and the U.S.", en Richards, T. (ed.), *Population, Factor Movements and Economic Development*, University of Wales Press, Cardiff.
- Easterlin, R. (1978a), "The Economics and Sociology of Fertility: A Synthesis" en Charles Tilly, (ed.), *Historical Studies of Changing Fertility*. Princeton, Princeton University Press.
- Easterlin, R. (1978b), "What Will 1984 Be Like? Socioeconomic Implications of Recent Twists in Age Structure", *Demography* 15(4):397-432, Washington.
- Friedlander, D. (1969), "Demographic Responses and Population Change", *Demography* 6(4):359-381, Washington.
- Galloway, P. R. (1984), "Longterm Fluctuations in Climate and Population in the Preindustrial Era", *Population and Development Review* 12(1): 1-24, Washington.
- Galloway, P. R. (1985), "Annual Variations in Deaths by Age, Deaths by Cause, Prices and Weather in London 1670 to 1830", *Population Studies* 39(3): 487-505, Londres.
- Glass, D. V. (1965), "Population Growth and Population Policy" in M. C. Sheps and J. C. Ridley (eds.), *Public Health and Population Change*. Pittsburgh University Press.
- González, G. y otros (1978), *Estrategias de desarrollo y transición demográfica: Los casos de Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba*, Santiago, CELADE (inédito).
- Handwerker, W. P., ed. (1986) *Culture and Reproduction. An Anthropological Critique of Demographic Transition Theory*. Boulder, Colorado, Westview Press.
- Hirshleifer, J. (1985), "The Expanding Domain of Economics", *The American Economic Review* 75(6).
- Knodel, J. (1977), "Family Limitation and the Fertility Transition: Evidence from the Age Patterns of Fertility in Europe and Asia", *Population Studies* 31(2): 219-250, Londres.
- Knodel, J. y Van de Walle, E. (1967), "Demographic Transition and Fertility Decline: the European Case". Presentado al Congreso de la UIECP, Sidney.

- Knodel, J. y Van de Walle, E. (1979), "Lessons from the Past: Policy Implications of Historical Fertility Studies", *Population and Development Review* 5(2): 219-249, Nueva York.
- Landry, A. (1909), "Les trois théories principales de la population", *Scientia* VI(XI-3):3-29, París.
- Landry, A. (1934), *La révolution démographique, Etudes et essais sur les problèmes de la population*, París, Librairie Sirey.
- Lee, R. (1987), "Population Dynamics of Humans and other Animals", *Demography* 24(4): 443-465, Washington.
- Leibenstein, H. (1974), "The Economic Theory of Fertility: Promising Path or Blind Alley?" *Journal of Economic Literature* 12: 457-479.
- Leibenstein, H. (1977), "Beyond Economic Man: Economics, Politics and the Population Problem", *Population and Development Review* 3(3): 183-200, Nueva York.
- Leibenstein, H. (1981), "Economic Decision Theory and Human Fertility Behaviour: A Speculative Essay", *Population and Development Review* 7(3), Nueva York.
- Lesthaeghe, R. (1980), "On the Social Control of Human Reproduction", *Population and Development Review* 6(4): 527-548, Nueva York.
- Lesthaeghe, R y J. Surkyn (1988), "Cultural Dynamics and Economic Theories of Fertility Changes", *Population and Development Review* 14(1): 1-45, Nueva York.
- McNicoll, G. (1980), "Institutional Determinants of Fertility Change", *Population and Development Review* 6(3): 441-462, Nueva York.
- McNicoll, G. y Arthur, B. (1978) An Analytical Survey of Population and Development in Bangladesh, *Population and Development Review* 4(1): 23-80, Nueva York.
- Merrick, T. (1978), "Fertility and Land Availability in Rural Brazil", *Demography* 15(3): 321-336, Washington.
- Mincer, J. (1963), "Market Prices, Opportunity Costs, and Income Effects" en *Measurement in Economics: Studies in Mathematical Economics and Econometrics in Memory of Yehuda Grunfeld*. Christ, C., et. al. (eds.) Stanford, California, Stanford University Press.
- Mosher, W. D. (1980a), "The Theory of Change and Response: An Application to Puerto Rico, 1940-1970", *Population Studies* 34(1):45-58, Londres.
- Mosher, W. D. (1980b), "Demographic Response and Demographic Transitions" A Case Study of Sweden", *Demography* 17(4):395-412, Washington.
- Naciones Unidas (1978), *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Vol. I, Estudios de Población No. 50, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York.
- Notestein, F. W. (1945), "Population, the Long View", en Schultz, E. (ed.): *Food for the World*, pp. 36-57, Chicago, University of Chicago Press.
- Pantelides, E. A. (1984), "Familia y fecundidad: balance y perspectivas en el caso latinoamericano", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México D.F. El Colegio de México, UNAM, PISPAL.

- Sanderson, W. (1976), "On Two Schools of the Economics of Fertility", *Population and Development Review* 2(3-4): 469-478, Nueva York.
- Simmons, G. B. (1985), "Theory of Fertility" in Farooq, G. M., Simmons, G. B. (eds.) *Fertility in Developing Countries: An Economic Perspective on Research and Policy Issues*, Londres, McMillan.
- Singer, P. (1974a), *Leis de população e pesquisa de fertilidade*, documento presentado a la tercera Reunión del Grupo de Trabajo sobre Proceso de reproducción de la Población, CLACSO, São Paulo, 23-27 de septiembre de 1974.
- Singer, P. (1974b) *Population Growth: The Role of the Developing World*, documento presentado a la Conferencia Mundial de Población. Bucarest, 1974.
- Singer, P. (1976a), "Reproduction de la force de travail et développement", *Revue Tiers-Monde*. Tome XVII (68), octubre-diciembre.
- Singer, P. (1976b), *Comportamento reprodutivo e estrutura de classe*, documento presentado al Simposio sobre o progresso da pesquisa demográfica no Brasil, Río de Janeiro, 7-9 de junio, 1976.
- Thadani, V. N. (1978), "The Logic of Sentiment: The Family and Social Change", *Population and Development Review* 4(3):457-499, Nueva York.
- Thompson, W. S. (1929), "Population", *The American Journal of Sociology* 34(6): 959-975.
- Torrado, S. (1981), "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas" *Demografía y Economía* 15-2(46): 204-233. México, El Colegio de México.
- Watkins, S. C. (1987), "The Fertility Transition: Europe and the Third World Compared", *Sociological Forum* 2(4).